

de trazar el Mapa geológico de la Gran Bretaña; mientras tanto, el Mapa del estado mayor,—un mapa, a decir verdad, cuidado y bien estudiado,—ha ocupado ya a todo un cuerpo de oficiales durante dos generaciones o poco menos, y habremos de esperar a que termine la tercera, para tener el mapa acabado.

Howard y las prisiones de Europa; Bianconi y la circulación en Irlanda; Waghorn y la carretera del Oberland; Dargan y la Exposición de Dublin... ¿no os sugiere un contraste sorprendente cada uno de estos ejemplos?

Mientras que particulares como Danison construyen casas modelos en las cuales la mortalidad está muy por bajo del término medio, el Estado hace barracas en donde pone hombres escogidos, sometidos a la vigilancia de médicos, arreglándoselas de tal modo, que la proporción de muertos se eleva, por mil y por año, a 13.6, 17.9, y aun a 20.4. Pues bien, entre los particulares de la misma edad, en los mismos lugares, la proporción es de 11.9.

El Estado ha hecho, en Parkhurst, importantes gastos para corregir a jóvenes criminales, y *no* ha llegado a corregirlos; Ellis toma cincuenta de los más empedernidos ladrones jóvenes de Londres que la policía consideraba como los más incurables, y los corrige a todos.

Piénsese en las oficinas de emigración: gracias a sus medidas, los emigrantes, amontonados en masas apretadas, mueren a cientos; con su permiso nuestros puertos dejan salir navíos que son, como el *Washington*, el asilo de la ratería, de la brutalidad, de la tiranía, de la obscenidad.

A su lado se forma la Sociedad de préstamos para la colonización en familia, fundada por la señora de Chisholm; y el resultado no es peor; por el contrario, todo mejora; no desmoraliza a las gentes amontonán-